



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

lamentación. Del latín *lamentatio*, -nis, lamento, gemido. (ing. lament, dirge, threne; fr. lamentation; al. Klagelied; it. y port. lamento).

Género tradicional que expresa duelo por la pérdida o separación de un ser querido.

Su forma más relevante es el lamento fúnebre, pero también deben tenerse en cuenta los lamentos de boda, los lamentos de despedida del guerrero, los lamentos autobiográficos, los lamentos consolatorios y los lamentos por desgracias colectivas. Suelen ser, en su origen tradicional, canciones improvisadas, siempre dentro de los motivos y patrones habituales del ritual. Estos motivos se complementan escénicamente con gestos para expresar el dolor y llanto, con interrupciones para enjugar las lágrimas. Las cantantes de lamentaciones fúnebres son mujeres -las *plañideras* en la tradición castellana- y pueden tener un carácter cuasiprofesional o, al menos, especializado en este tipo de canciones rituales. En Europa occidental estos géneros han decaído con la tradición oral, pero en la Europa oriental perviven –sobre todo en los rituales de la Iglesia ortodoxa–. En las culturas literarias perviven como lamentaciones y consolaciones, esto es, literatura fúnebre, y como literatura elegíaca. Perviven también como géneros de la canción popular moderna. Ciertas canciones modernas se emplean en grabaciones para los funerales. En cuanto forma estética aparece también en la música y en las artes plásticas. También es objeto de estudio por la teología.

Cada cultura ha impreso sus matices en este género tradicional. El treno (del griego *thrênos*, lamento) es un canto de la poesía tradicional griega arcaica. En la *Iliada* Aquiles lamenta la muerte de Patroclo. Se trata de un lamento fúnebre destinado a ser cantado por un coro con acompañamiento musical. Se cantaba en ausencia del muerto, al contrario

que los epicedios, composiciones muy afines. Los trenos más conocidos son los de Píndaro y Simónides, ya más elaborados que los tradicionales, pues suelen utilizar el lamento por el muerto como punto de partida para la reflexión moral sobre el destino humano. Los trenos o lamentaciones de Jeremías han tenido un gran impacto en la literatura posterior. Los latinos llaman a este género *nenia* y *planctus*. Muy cercano a este género se encuentra la trenodia. Por trenodia se entiende una canción o poema de duelo compuesto o recitado en memoria y alabanza de un muerto. Ralph Waldo Emerson compuso su “Trenodia” en memoria de su hijo. Federico García Lorca compuso una trenodia en memoria del torero Ignacio Sánchez Mejías (“Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías”).

En la tradición española suele denominarse planto a este género. A Berceo se debe el “Planto que fizo la Virgen el día de la Pasión”. Anónimo es “¡Ay Jerusalem!”, que narra la pérdida de los Santos Lugares. A Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, debemos el “Planto a la Trotaconventos”, de perfil paródico. En el siglo XV compusieron plantos Juan de Mena (“Llanto de la madre de Lorenzo Dávalos ante el cadáver de su hijo”), el Marqués de Santillana (“Planto de la Reina Margarida”), Juan Rodríguez del Padrón (“Planto que fizo la Pantasilea”) y Fernando de Rojas (“Planto de Pleberio por la muerte de su hija Melibea”, en un monólogo de réplica a su esposa Alisa). Más notable que estos poemas fúnebres del siglo XV son las “Coplas a la muerte de su padre” de Jorge Manrique, en las que la lamentación da paso a la consolación y a la reflexión sobre la vida y la muerte. El llanto o lamentación siguió discurriendo tanto en la poesía popular como en la culta en los siglos posteriores. Son numerosos los romances de lamentación, desde “Fontefrida” a “El entierro de Fernando Arias”. En la vertiente culta tenemos el llanto dialogado de Tirsi, Damón, Elicio y Lauso ante el sepulcro de Meliso –Diego Hurtado de Mendoza– en

lamentación

la *Galatea* de Cervantes. O el romance de Lope “Sale la estrella de Venus”. Tanto entre las lamentaciones cultas como en las populares se da una tendencia, a partir del siglo XVI, a fundir lo pastoril con la lamentación. Así en el siglo XVIII Cándido Trigueros compuso un “Idilio sobre la muerte del señor Don Agustín de Montiano y Luyando” (1764) de 358 versos endecasílabos, en el que combina la égloga con la lamentación. La tendencia moderna de la lamentación es, sobre todo, simbolista. Además del “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”, cabe recordar los poemas que siguen a la muerte de Leonor y el “Llanto de la virtudes y Coplas por la muerte de don Guido” en *Campos de Castilla* de A. Machado, los primeros de un simbolismo patético y el último de un simbolismo humorístico. “Desolación de la Quimera” de Cernuda es una muestra de lamentación ante un estado general de cosas.

BIBLIOGRAFÍA

Camacho Guizado, E. *La elegía funeral en la poesía española*. Madrid, Gredos, 1969.

LUIS BELTRÁN ALMERÍA

Universidad de Zaragoza